Suscrición

En la capital . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncio

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 3.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXVI | *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, miércoles 18 de marzo de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.825

LA FARSA

V

Recuerdo perfectamente, mis queridos lectores, que en el artículo III os dije que encontrándome en el teatro del Liceo, desde el quinto piso ví á don Fausto Oropéndola en una de las primeras filas de butacas que estando de pié y dando la espalda al telón de boca, hacía el coquetón dirigiendo los gemelos á las pollitas más elegantes que ocupaban los palcos, á la vez que pretendía deslumbrar á sus vecinos con sus lucientes joyas. Recuerdo tambien haberos dicho que un anciano, que detrás de mí estaba sentado, sospechando que yo no dejaba de vista á dicho don Fausto, preguntóme si este era amigo mio ó si únicamente me llamaba la atención por su porte y sus galas, y que habiéndole contestado que lo segundo motivaba mi curiosidad, entablamos conversación durante la cual me contó la vida y milagros del ostentoso petimetre. Y, en fin, tengo también muy presente que os prometí deciros otro dia algo de lo que me refirió aquél amable anciano.

Tengo, pues, esta cuenta por solventar; y bien seguro es que no está ya saldada por causas imprevistas y poderosas, porque no me place representar el papel de deudor. Y en tanto es así, que cuanto adquiero lo pago al contado, y nunca he estrenado prenda de vestir ni calzado que antes no haya satisfecho su importe. Sólo tengo cuenta pendiente con el albañil, el carpintero, el cerrajero y el lampista por reparaciones sencillas de las casas que poseo, con la condición de presentarse á cobrar lo que alcancen dos veces al año; esto es, la víspera de San Juan Bautista y la de la Natividad de Nuestro Señor, so pena de sustituirlos por otros, si no cumplen este requisito. De consiguiente no achaquéis mi tardanza en cumplir lo prometido á falta de voluntad, ni tampoco á descuido; débese, si, como lo dije en el artículo anterior, á la enfermedad que me retuvo en cama algunos dias y á lo alicaído que me dejó y, además, á los ataques del trancazo que han tenido después de mi convalecencia la mujer que me cuida, y mi buen amigo don Lupo Yermo, lo que no había tenido ocasión de participaros. Así ya comprendereis, mis queridos lectores que, como suele decirse, para mí lo primero debía ser lo primero, pues aún cuando sea, cual lo soy, bachiller incorregible, correspondo debidamente á quien bien me sirve y nunca abandono á mis amigos.

Esplicado el motivo de mi retardo no voluntario, paso á dar cumplimiento á lo prometido; pero antes quiero dar vado á otro asunto referente al teatro del Liceo, que ha sido realmente una gran farsa. Nuestro compatriota el tenor Bertrán, no ha podido marchar de Barcelona, dejando un buen recuerdo, como lo deseábamos los que amamos el arte por el arte. En el final del artículo III ya dije que los *claqueurs* habían urdido una cábala para hundirlo, en castigo de no haberse casado con una obrera con quien tenía relaciones cuando era oficial lampista, y haberlo verificado, dedicándose ya al teatro, con una inglesa maestra de canto. Así oí decirlo á algunos de los que le silbaban desaforadamente y que para atenuar su feo proceder, fingiendo ser imparciales, aplaudiéronlo en una ocasión que no había motivo para hacerlo. Mucho nos sorprendió á algunos de los que asistíamos al teatro, que en este lugar quisiera ventilarse una cuestión perteneciente á la vida privada, mayormente cuando la raza de los caballeros andantes ya está extinguida. Y no era infundada nuestra sorpresa, puesto que posteriormente se llegó á saber que otra era la madre del cordero; pero siendo el móvil bastante burdo, dejábase propalar la otra queja que podía ser acogida más fácilmente por las personas impresionables. En efecto, aseguróse que cuando Bertrán empezaba á cantar oyóle un maestro muy cuco, y creyendo éste que se le presentaba la ocasión de hacer un negocio redondo, brindóse á enseñarle mediante las condiciones de costumbre, augurándole al propio tiempo un gran porvenir. Aceptó el jóven tenor, y como era más experto en las particularidades de su oficio que en contratos, suscribió una escritura redactada por un abogado más cuco que el maestro, por la cual quedaba dicho Bertrán esclavo durante su vida del profesor y del leguleyo. Más lo injusto y lo violento no pueden tener larga vida. Y así sucedió. Emancipóse aquel en cuanto supo que todo contrato leonino es nulo, y sabiendo los que esplotarlo pretendían que por la citada razón no podrían obligarle á cumplirlo, resolvieron vengarse inhabilitándole como cantante. A dicho efecto silbábanle estrepitosamente cada día que salía á la escena, y no teniendo Bertrán la sangre fría necesaria para despreciar aquella villanía, no le era dado emplear uno de aquellos recursos que entusiasman á la mayoría del público y desbaratan completamente las intrigas. Ya he dicho antes, que en cada función se le aplaudía una sola vez, pero hacíase precisamente cuando el aplauso no era motivado. Para acabar con estas ruindades, el atribulado tenor, siguiendo el consejo de sus amigos, intentó revestirse de valor y cantar tranquilamente su parte haciendo caso omiso de las muestras de desaprobación; pero la verdad es que habiendo estado animoso casi todo el dia en su casa, en el momento de salir á la escena, viendo, aun queriendo evitarlo, que de ambos lados del quinto piso y en los extremos próximos al proscenio los silbadores le atisbaban como canes rabiosos, poníase tembloroso, dominábale el miedo y en tal estado ningún cantante puede quedar airoso. Dijose últimamente que habíase verificado una componenda; pero que no pudo dar buen resultado por ser muchos los que tenían inatendibles exigencias. De todos modos, rescindióse la contrata que ya era lo único que debía hacerse. Y así terminó esta farsa, pues bien merece que se le dé este nombre, cuando los que tan intolerantes fueron con respecto al tenor Bertrán, respetaron siempre á otros cantantes de igual categoría, pero mucho más imperfectos.

Ahora doblemos la hoja, mis queridos lectores, y ocupémonos del esplendoroso D. Fausto, advirtiéndoos de paso que cuanto paso á decir es el trasunto de lo que me refirió el anciano que estaba detrás de mí en el Liceo. Creyendo piadosamente lo que de sí dice el Sr. Oropéndola, es oriundo de la capital de Méjico é hijo de un grande hacendado de aquella ciudad. Mas algunos mejicanos que le han tratado aquí se resisten á creerlo, ante todo por su acento, luego porque nunca emplea ciertas palabras muy características de aquel pais y, en fin, por su apellido que para ellos es nuevo, cuando siendo el de una familia poderosa debería serles conocido. Pero aun cuando estas razones sean de mucho peso, tengámosle por mejicano, ya que ni vosotros ni yo somos de la policía, ni estamos encargados de formar el padrón del municipio.

También dice que ha viajado mucho y visitado las mas importantes capitales de Europa, y que no se ha quedado en la de España, porque habiendo en Barcelona mas movimiento mercantil é industrial, en esta ciudad es mas facil hacer negocio, y sobre todo hay la posibilidad de obtener algún cargo de grande importancia, que de seguro es lo que mas ambiciona. En efecto, siendo dueño de algunas acciones de sociedades comerciales y fabriles y procurándose la representación de otros accionitas, asiste á las juntas generales y en ellas toma la palabra, pide economias, censura operaciones, indica mejoras, presenta proposiciones, propone votos de gracias y, en fin, se pone constantemente en evidencia para pescar una dirección, una gerencia ó una plaza de consejero; táctica que hasta el presente no le ha sido favorable. Tampoco ha podido encontrar socios para explotar negocios que, según dice, son de éxito seguro, pero que, mas que probable es que solo para él serian provechosos.

Así es que viendo sus conocidos que vive como un gran señor, no sabiendo ninguno de ellos que tenga propiedades ó un gran capital, le llaman el caballero misterioso; y verdaderamente lo es, porque en ciertas temporadas ocupa una habitación grande y suntuosamente amueblada y en otras una vivienda reducida y adornada con menos lujo. Por esto, algunos opinan que lo primero lo ejecuta cuando está agenciando un rico enlace, y lo segundo al frustarse el proyectado casamiento, caso que se ha repetido tres ó cuatro veces. Otros creen que siendo don Fausto jugador, las citadas alternativas concuerdan con las ganancias y las pérdidas. Pero tal vez están mas acertados los que piensan que tiene casa de juego, lo que no sería de extrañar, tratándose de un hombre que suele decir á menudo: «donde no hay ganancia la pérdida está en la mano». Además de esto, no falta quien dice, hablando de él, que en cuestiones de dinero es muy poco escrupuloso.

Esta circuntancia da bastante verosimilitud á la noticia que va cundiendo de un escandaloso abuso de confianza cometido hace pocos días y que se imputa al caballero misterioso. Una jóven que había servido fielmente unos diez años á un matrimonio americano, habiendo cuidado con esmero y paciencia exquisitos al marido durante la penosa y larga enfermedad que le llevó al sepulcro, y poco después á la viuda, recibió de ésta antes de fallecer un paquete de billetes del Banco por valor de diez mil duros, cantidad que le regaló como prueba de agradecimiento. Súpolo don Fausto que frecuentaba la casa y cuando estuvo enterrada la dueña, aconsejó á la jóven que para no tener el capital improductivo debía emplearlo en papel de venta segura. Creyóle la jóven y él fué el encargado de comprar el papel. Pasados algunos meses, le dijo que en su mano estaba duplicar el capital, pero que para ello tenía que hacer cambios de efectos y aprovechar las alzas y las bajas, á cuál efecto él debía tener los títulos ú obligaciones. Cayó en la red la jóven incauta y ya puede comprenderse como terminó el juego. La pobre supo al cabo del año que entre bajas, primas y descensos de valores lo había perdido todo; noticia que le causó un disgusto tan grande que pocos días después murió. Esto, palabra más ó menos, me refirió el citado anciano, pero yo que soy muy curioso, y cuando me empeño en descubrir algo, no cejo hasta conseguir mi propósito, he sabido el final de este asunto que voy á contar brevemente.

Ante todo debo decir, que verdaderamente don Fausto es el autor de la villanía. Luego os participo, mis queridos lectores, que la jóven antes de morir contó lo ocurrido á un hermano suyo que es un matón; que éste fué á encontrar á don Fausto y le amenazó con matarle si antes de veinte y cuatro horas no le daba la mitad de lo robado; que el señor Oropéndola, después de discutir mucho, le prometió pagarle al día siguiente en la forma y lugar señalados por el espadachín; que al momento de haber marchado éste, el otro fué á participar á su casero que teniendo que marchar inmediatamente, podría disponer del piso en cuanto quedase desocupado; luego se avistó con el que le tenía alquilados los muebles para encargarle que el día siguiente, muy de mañana, fuera á recojer todo el ajuár, y verificado esto devolviera la llave del piso y que, al oscurecer, paró un coche frente de su casa, en el que entró disfrazado de cura, llevando una maleta el sospechoso mejicano, mientras el cochero cargaba en el pescante un mundo, y enseguida arrancó el vehículo, dirigiéndose sin duda el fugitivo á algun pueblo inmediato para pasar en él la noche y marchar en el primer tren al día siguiente; de manera que el farsante, con su hábil maniobra, dejó al matón con un palmo de narices.

El bachiller Hurgón.

CRÓNICA PARISIÉN

Mientras que las farandolas animadas vienen á llenar con sus alegres ecos las calles de Paris, un largo cortejo fúnebre las ha llenado de tristeza, dando el último adiós á un notable y celebrado escritor de la vieja pléyade.

Arsène Houssaye ha desaparecido de entre nosotros después de 50 años de vida puramente literaria.

El otoño de la vida de este moderno epicúreo ha hecho poco ruido en el mundo de las letras y, sin embargo, esa es la época en que su retrato se nos presenta de cuerpo entero.

Aristócrata por vocación, él llenaba de alegria los elegantes salones de Paris y él supo hacer verdadera la paradoja de sembrar la juventud por manos de la vejez.

Era preciso verle los últimos años de su vida llegar á una cualquiera de las tertulias mundanas: sus ojos amortecidos desaparecían ya bajo los lánguidos párpados, toda su figura delataba la pesadez de los años; pero, al pasar delante de un espejo, Houssaye decia:

—¡No hay que ceder! Acaso los jóvenes se aburririan con mi presencia; pero ya verán como la juventud que les enardece no es tan valiente como el fuego de mis canas.

La Academia Francesa no le ha recibido en su seno, pero le ha honrado recibiendo á su hijo. El padre quiso demasiado, hizo un *41º sillón* á su medida; pero no llegó á sentarse en él.

***

El juez ha recojido muchos billetes de Banco, producto del arte pictórico. Esta es una frase incomprensible que vamos á explicar.

Una vez muerto Dumas hijo, su galeria de cuadros ha sido vendida judicialmente.

Dumas adoraba Tassaert, este pobre bohemio que á los setenta años se suicidó por huir de la miseria.

Dumas ignoraba que su pintor favorito vivia en una bohardilla y cuando la muerte del artista le dió á conocer su vida, pagó los gastos del entierro y mandó levantar un mausoleo al desgraciado anciano.

¡Y aun hay quien dice que Dumas especulaba con los cuadros de Tassaert!

***

París contaba ya su *Teatro libre*, únicamente le faltaba lo que pudiéramos llamar el teatro restringido como el sufragio y esta falta ya no lo es; toda vez que muy en breve podremos asistir á la inauguración del *Teatro blanco* dedicado á las señoritas del gran mundo.

Ellas, las jóvenes, se quejaban de que sus padres no querian conducirlas al teatro só pretesto de que allí solo podían verse *Le Demimonde* y *Les Demi-vierges*, es decir, todo cuanto de *cortesano* puede verse á *medias*.

Algo ha oido las quejas del elegante bello sexo y nos regala un teatro blanco, cual ramo de azucenas en el cual se representarán las obras de Scribe, comenzando por *Valérie*.

***

El pueblo pasisien que tantas cosas tiene para distraer sus ócios, no carece de tiempo para pensar en los sucesos que se desarrollan lejos de Francia.

Paris se interesa como cosa propia de la campaña italiana en Abisinia y de la guerra de Cubana.

Si hablamos en una crónica parisién de

asuntos internacionales, lo hacemos únicamente para consignar que aquí donde parecería natural la indiferencia en negocios exteriores, hay un corazón que late y una opinión que mira cuanto puedo interesar á sus hermanos de raza.

El caracter que dá este interés á París, es una nota simpática que merece nuestro reconocimiento como españoles y en verdad no podemos escatimárselo á tan hospitalario pueblo.

***

El Concurso agrícola nos dará muy en breve sus sesiones *grasas* con animales gordos. En esta fiesta no hay nada que merezca la pena de ser contado.

Al lado de los animales se ven las máquinas agrícolas. Una de ellas me resulta conocida ya. Cuatro años hace que la veo en el mismo sitio con sus miembros pintados de rojo y sus dientes oxidados. Y decir que hay gentes en París, que todos los años van á contemplar esos engranages y velven después á su casa parodiando á Tito: ¡No he perdido el día!

Dejemos á cada cual tomar su placer allí donde le encuentra y cerremos nuestra crónica; pués por hoy nada mas veo que merezca el honor de ser conocido por vosotros.

Del viaje de Felix Faure, mártir del deber, nada digamos; porque el telégrafo suple con ventaja á nuestra pluma.

Y hasta otra.

Antonio Ambroa.

13 de marzo de 1896.

Comentarios

Ya empiezan algunos á censurar al ilustre general Weyler porqué todavía no ha conseguido ventaja alguna sobre los rebeldes cubanos.

Esas personas tan impacientes, se creerán seguramente que en Cuba todo es coser y cantar.

Que así que llega á la isla un general, con cuatro bandos y otros tantos mandobles ha de acabar con una insurrección que se ha estado fraguando en veinte años consecutivos de constantes trabajos.

Fué á la gran Antilla el general Martinez Campos, y porque no obtuvo positivos é inmediatos resultados, la opinión pública que allí le envió reclamó con gran insistencia su relevo.

Hoy le empieza á suceder lo propio al general Weyler al poco tiempo de haberse encargado del mando de aquel ejército.

Y con este sistema no se vá á ninguna parte.

Cada cambio de general en gefe es un grandísimo triunfo para los filibusteros.

¿Se propondrán algunos de por aquí con esas campañas de desprestigio hacer el caldo gordo á Maceo y Máximo Gómez?

***

Ya hemos dicho y repetido hasta la saciedad que la guerra de Cuba solo se acaba á fuerza de sacrificios en hombres y dinero.

Es una guerra que solo se puede sofocar enviando allí muchos hombres y atendiendo que nada falte al ejército, procurando que la gente del país vea en España la salvación y la ruina en los mambises, y no dejando ni á sol ni á sombra á las partidas de importancia.

Los impacientes de aquí lo creen todo muy fácil, y desde una mesa de café trazan planes infalibles y en un dos por tres matan á los cabecillas, copan á las partidas y queda la isla como una balsa de aceite.

Los que en Cuba baten el cobre no lo ven todo tan liso y llano.

En esto pasa como en las plazas de toros.

Desde la barrera parece muy fácil matar el toro.

Pero en el redondel resulta un poco más peliagudo.

***

Deben hacerse cargo esos generales de americana que Weyler sabe donde le aprieta el zapato, y que por más torpe que fuera resultaría siempre un sabio al lado de los que le critican.

Empieza á decirse de Weyler lo que se dijo de Martinez Campos.

Y quien los juzga con tanta parcialidad, por lo común, lo único que sabe hacer es gastar los asientos de las sillas de los cafés ó tabernas.

Que para criticar todo el mundo es bueno, aunque no sepa más que necedades y pendanterías.

Desde Madrid

Es doloroso para nosotros decir también hoy que el pesimismo cunde; pero La Lucha nos paga para que digamos la verdad, el público nos lee para informarse de la opinión que predomina en Madrid y ciertamente, aunque no hayamos hablado en términos que pudiera decirse que significaban, queríamos meter las cosas con cucharón en el cerebro de nuestros lectores, los hemos expuesto de manera que se habrán podido comprender; y por si nuestras explicaciones no fueron bastantes, los hechos están demostrando que ni espíritu de partido, del que huimos siempre, ni impresionabilidad, ni nada, si no es lógica y razón serena, nos impulsaron á hablar como lo hicimos.

Hoy es la opinión madrileña contrária á lo que se viene haciendo en Cuba; la prensa, más ó menos francamente, censura también la campaña y, lo que así empieza, dá derecho á creer que no acabará muy bien.

Alguien nos habrá llamado *campistas* creyendo tal vez causarnos con esto una ofensa. *Campistas* seguimos siendo. Pónganse en Cuba todos los soldados que hay allí, con los voluntarios, que no son pocos, y además los hombres que se dice van á mandarse en breve, (de 25 á 50.000), distribúyanse esas fuerzas en destacamentos mayores que los que pudo hacer el general Martinez Campos y cállese éste, no diga una palabra para acusarse ni defenderse, que acaso vea como la España que antes le censuró, ha de aplaudirle de nuevo.

El tiempo dirá si estamos ó no equivocados. Celebraremos incurrir en la equivocación; esto sería señal de que la situación de Cuba mejoraba; pero optimistas antes, nos hemos vuelto pesimistas desde que se citó al general Weyler para dirigir la campaña y con dolor decimos que van cumpliéndose cuantas cosas anunciamos.

Que la cuestión emperoraría, decíamos aún no hace dos meses; ya ha empeorado. El general Weyler no habrá cometido ninguna atrocidad de las que el vulgo le atribuía; pero ha amenazado y su rigidez dió lugar á que en el Senado de Washington se celebraran sesiones borrascosísimas que, con razón ó sin ella, han agravado el conflicto pendiente.

En la isla tampoco triunfa; antes al contrario, dispone de más fuerzas y los rebeldes continúan sus paseos por la isla, dándose el caso, que antes no se dió, de que primero 6.000 y luego 4.000 insurrectos pasen entre dos fuertes columnas, sin que se pueda evitar, por culpa de unos telegrafistas primero, y después porque nos fué traidor el hijo de un hacendado de Majuarí, cerca de la Ciénaga.

En tanto sea por estas causas, menos mal. Quiera Dios que no ocurra también algún dia por otras circunstancias más dolorosas para el aura de nuestros generales.

A pesar de todo esto, no obstante aumentar los incendios y pasearse los rebeldes por donde gustan, el patriotismo aconseja tener un poco de calma, no impresionarnos como aquí se suele hacer y esperar, para que no se diga que somos en Madrid y en toda la Península los que agravamos la guerra con nuestros pesimismos justificados ó no.

No estamos tan sobrados de prestigios que debamos tirar uno mas por los suelos. Ni debemos tampoco suponernos tan débiles que creamos como cosa indudable la independencia de Cuba. En esto somos tan optimistas como al principio. Creemos que Cuba no se pierde por ahora, pero es preciso para esto, que antes de hablar los generales tengan en cuenta que hay telegrafistas descuidados y hacendados que tienen hijos traidores á la patria española.

Un pequeño descalabro después de un aplauso prematuro aumenta en gravedad, porque cuando oimos aplaudir, creemos que es bueno cuanto se hace, y el mas mínimo desengaño nos obliga á suponer que no hay tal verdad. Sirva esto de enseñanza á los *alabarderos* mal aconsejados por la codicia, por espíritu de partido ó por la amistad. En estas cuestiones que á la patria afectan, no debe haber mas codicia que la que conduzca á acaparar la mayor cantidad de honor, ni mas partido que el que formamos juntos todos los españoles, ni mas amistad que la que sea para bien de España, aunque aparentemente se nos figure que se quiere nuestre mal.

Los amigos del general Weyler dicen que se vá á poner pronto enfermo porque sostiene en su interior grandes luchas á consecuencia de no saber que hacer, si lo que él quiere, ó lo que desea el gobierno, que no es otra cosa sino que no pegue fuera del campo de batalla mas que cuando sea imprescindible.

Esto es lo que ahora se susurra, creyendo nosotros que á los que tal dicen, les sería muy difícil, sino imposible, demostrarlo. Y en todo caso, si el rumor fuera verdadero, es decir, si se basara en informes ciertos, alguna razón tendrán el Sr. Cánovas y sus ministros para querer lo que quieren, razón que no puede ser vista en el lugar de la contienda, pero que se puede ver ó prever en el ministerio de Estado.

Con motivo de aquella próxima enfermedad del Sr. Weyler, se dice que será sustituido por el general Borrero.

Acerca de esta y de algunas otras noticias que pueden llegar á oidos de nuestros lectores, nosotros, si nos lo permiten, les aconsejaremos que durante estos dias no se arrojen con mucha confianza en brazos de la credulidad.

Tiempo hay para creer.

Carmón.

15 de marzo de 1896.

Conflicto con los Estados-Unidos

Negociaciones iniciadas

La noticia del dia es la de que se han entablado negociaciones para solventar las cuestiones pendientes entre los Estados Unidos y España, tocante á la insurrección cubana.

La noticia ha salido de *El Estandarte*, periódico conocido por sus relaciones con el Gobierno.

Se ha hecho telegrafiar por un corresponsal este periódico que el presidente Cleveland ha sondeado discretamente y con carácter confidencial y amistoso al Gobierno español para llegar á un acuerdo entre España y los Estados Unidos, para imposibilitar toda eventualidad de guerra.

Las bases del acuerdo serian honrosas para España, precisándose, entre otras, la de que prometa la República norteamericana no favorecer á los insurrectos, contando con el establ cimiento efectivo de las reformas políticas y administrativas en Cuba, tal como las votaron unánimemente nuestras Cámaras y aplicadas con espíritu expansivo.

Lo de Cuba

Noticias del 17

Un contratiempo grave

El *Heraldo del Madrid* acaba de recibir de su corresponsal en la Habana, un cablegrama que dice:

«Las noticias del encuentro tenido por fuerzas de los batallones de San Quintin y Llerena, han producido aquí penosa impresion.

»Los heridos han sido recibidos y asistidos por los caballeros Hospitalarios.

»Se explica la desgracia por haber sido atacado antes el destacamento.

»El general en jefe va á proponer recompensas para todos los heridos.»

Trátase, no de una derrota, sinó de una lamentable equivocación que tuvo tristísimo desenlace.

El batallón 7.° Peninsular que operaba en las cercanías de la Habana, recorría anoche el término de Marianao, cuando al estar cerca del sitio llamado El Baño se encontró con fuerza armada, abriéndose inmediatamente el fuego.

No era la fuerza enemiga, sinó destacada del batallón de Llerena, que en las tinieblas y sin tiempo para dar contraseñas se tiroteó con los del 7.° Peninsular.

No pasó de ahí la cosa, sinó que á los pocos momentos (eran las nueve y media de la noche) acudió á toda prisa el batallón de San Quintin atraido por los disparos.

Para darse á conocer gritó la avanzada de San Quintin: «¡Viva España! ¡San Quintin!»

Pero aún empeoró la situación, pues la tropa de Llerena no comprendió entre el tiroteo más que el final de la voz, y se creyó que era la partida de Quintin Banderas que vitoreaba, como suelen hacer los mambises, al cabecilla. De eso resultó que arreciaron las descargas, librándose un verdadero combate entre los nuestros.

Catorce muertos

El combate fué dolorosamente violento, pues se tiraban de cerca los engañados soldados, buscándose á la luz de los fogonazos.

Cuando por fin se dieron cuenta del error, había tenido ya deplorables consecuencias.

De San Quintín había 14 soldados muertos.

Los heridos son muchos; en total un capitán y 47 subalternos, todos graves y otros 27 leves.

El ministro de la Guerra ha recibido el parte oficial de la desgracia ocurrida cerca de Marianao y se ha apresurado á visitar al presidente del Consejo para comunicarle el relato.

Maceo

Maceo, con Quintin Banderas, Collaso y otros cabecillas, córrense hácia el noroeste de la provincia de la Habana, en sus límites con Pinar del Río, cuyas costas están infestadas por la insurrección en numerosas partidas.

El general Linares, que seguía el rastro á las partidas de Antonio Maceo, ha encontrado un caserío que habían abandonado media hora antes las fuerzas enemigas.

Batabanó

La audacia de los rebeldes es inconcebible; la actividad de nuestras columnas, prodigiosa.

Recíbense detalles del ataque que emprendieron las partidas de Maceo y Collazo contra la población de Batabanó, que encarecen el heroismo de los defensores. Toda la prensa les consagra grandes elogios.

Maceo había anunciado pomposamente la toma de Batabanó; de modo que la noticia del fracaso ha impresionado hondamente á los suyos.

El general en jefe, en nombre de la reina, ha recompensado á los bizarros voluntarios, muchos de los cuales perdieron sus casas, muebles y ropas, incendiadas por los insurrectos.

Las repúblicas españolas

En la legación de Méjico hubo una lucida recepción á la que asistieron los ministros y distinguidas personalidades políticas y literarias.

Fueron muy notadas las cordiales conversaciones que con el representante de Méjico tuvieron los ministros de Estado y de la Guerra.

La fiesta tuvo un significado eminentemente amistoso, demostrándose vivas simpatías entre España y los Estados Unidos mejicanos.

Ha desembarcado en la Habana un capitán del ejército de la Argentina, con el propósito de agregarse á nuestras fuerzas en calidad de voluntario.

Conferencias

A medida que llegan versiones distintas de la desgracia de El Caño, es menos comprensible lo que realmente ocurrió.

Ahora resulta cierto que los insurrectos intervinieron en el combate, pues iban hostigando numerosas partidas á las fuerzas de San Quintín.

Asegura la última versión que el enemigo, superior en número á las fuerzas leales, las rodeó y les intimó la rendición.

La columna replicó con un fuego cerrado, que fué el que atrajo al batallón de Llerena. Este refuerzo oyó al acercarse al lugar de la acción, los gritos de «¡Viva Cuba libre!» que daban los rebeldes al atacar á los de San Quintín, y se les echó encima sin tardanza.

El enemigo, sorprendido con el inesperado ataque, se retiró apresurado, quedando de tal manera frente á frente los de Llerena y los de San Quintín.

Tiroteáronse unos y otros, y no se descubrió el error hasta que hubo una carga á la bayoneta que puso en contacto á los combatientes, y se suspendió el fuego, aunque ya tarde.

Hablando del percance, decía el presidente del Consejo que, si bien lamentable, no pasa de ser una de las contingencias fatales de la guerra.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Huevos rrellenos de jamón
Ternera asada
Ganso para viajeros
Merluza con vino
Biftek con alcalchofas
Postres

Comida

Sopa de coles
Alondras con naranjas
Bacalao á la marinera
Lengua de vaca braseada
Estofado de vaca á la murciana
Coliflor con huevos
Postres

Ganso para viajeros.—Prepárase convenientemente como para asarlo; después se unta con una salsa hecha con manteca, pimienta, ajo machacado y zumo de limon, poniéndolo sobre la parrilla.

Cuando esté asado, se le rocía con agua ardiente templada.

Bacalao á la marinera.—Póngase á cocer en agua, partido en trozos y despellejado; después se traslada á una fuente un poco del líquido en que coció disolviendo en él una yema de huevo cocido, un poco de pimienta, y un ajo majado añadiendo aceite crudo y vinagre. Al mismo tiempo y en la propia vasija donde se verifica la coción del bacalao, se pueden efectuar la de unas cebolletas que le darán gusto y servirán luego para completar el aderezo.

NOTICIAS

Pero ese desdichado *Corre-que-te-Correo de Gerona*, de donde habrá sacado que La Lucha busque paños calientes cuando quiere decir las cosas, ni que se arrepienta de sus actitudes políticas, ni de lo que publique por cuenta propia y ajena como supone? Si lo escrito escrito está, contestando á sus intemperancias, y teme perderlo, avísenos y le mandaremos un número para que forme colección y tenerlo siempre á la vista.

El que está enfermo de esa afección que consiste en el pesar por el bien ajeno, juzga á los demás por sus própios sentimientos, demostrando un completo desconocimiento de la historia política de esta provincia, en la que tanto *eco* ha encontrado el *Corre-que-te*.....

—Hemos recibido la visita de los nuevos colegas barceloneses *El Diario del Pueblo*, eco de la unión revolucionaria de Cataluña, y *Las Noticias*, á quienes agradecemos la atención deseándoles muchos años de próspera existencia.

—Hállase gravemente enfermo D. Francisco Sunyer y Capdevila, exministro de la República.

Deseamos su pronto alivio.

—En vista de varias quejas elevadas á la alcaldía por los vecinos de la calle del vado de esta ciudad, á consecuencia de las molestias que les causan los contínuos desprendimientos de tierras, por permitirse el tránsito del público por frente el terraplén del viaducto del ferro-carril de Francia, esta compañía cerrará el paso estableciendo una palizada ó cierre con alambre espino.

—Ayer tarde llegó la última partida receptora procedente de Granada con destino al regimiento de Guipúzcoa.

—A consecuencia de una caida, tuvo que ser auxiliada una pobre anciana, después de lo cual fué conducida en hombros por un guardia municipal y un vecino á su domicilio.

—Los municipales hicieron ayer tomar las de *villadiego* á unos *gimnastas ambulantes*, después de haber dormido la *mona* en el cuartelillo.

—Entre otros, han presentado proposiciones para obtener la concesión de nuestro coliseo durante la próxima temporada de Pascua: los señores D. José Graells y D. Juan Ribás; el primero se compromete á traernos una compañía de zarzuela y el segundo una de declamación.

—Se encuentra en Barcelona D. José Esquerra, presidente de la comisión ejecutora de la urna que contendrá los restos del conde de Tallaferro, los cuales el día 23 de abril serán trasladados á Ripoll.

—Para la provisión de la cátedra de matemáticas vacante en el instituto de Figueras, ha sido propuesto el siguiente tribunal: presidente don Federico de la Fuente; vocales, señores Fernandez Valliu, Vazquez, Camacho, Arcos, Angulo y Jardeu.

—El alcalde de Olot ha recibido una atenta carta del general Weyler dándole las más expresivas gracias, lo mismo que al pueblo olotense, por la felicitación que le dirigió con motivo de su nombramiento para el mando de la isla de Cuba.

—Con motivo de ser hoy la festividad del voto de San Narciso, se celebrarán solemnes cultos en la iglesia de San Félix, cantándose á las 10 de la mañana una notable misa por la capilla de la Catedral.

A las cuatro de la tarde saldrá de dicha iglesia la procesión que de antiguo viene celebrándose, llevando en andas la sagrada imágen de nuestro esclarecido Patrón.

—Con motivo de las fiestas de Semana Santa y féria de Sevilla, la estación y el Despacho Central de Barcelona de la Compañía de Tarragona á Barcelona, y Francip, expenderán billetes de ida y vuelta de 2.ª y 3.ª clases, á precios reducidos, en los dias 25 al 31 del actual, ambos inclusive, para regresar en los dias 4 al 7 de Abril, y en los dias 11 al 16 de este mes, para regresar en los dias 20 al 23.

Los carteles expuestos al público contienen los demás detalles.

—Se han dictado algunas disposiciones para el arreglo y conservación de las carreteras de Blanes, Breda, Vidreras y Lloret de Mar.

—En Blanes ha ocurrido una sensible desgracia en una de las dependencias del Círculo Recreativo «La Amistad Blandense».

Hallábanse reunidos algunos jóvenes examinando un revólver que pasaba de mano en mano, cuando se disparó el arma, dejando el proyectil gravemente herido en el pecho al propietario de la misma.

El herido, que es un jóven forastero, cerrajero de oficio, fué trasladado á su domicilio, donde le encontró el juzgado con pocas esperanzas de vida.

—Ha sido nombrado auxiliar numerario de Ciencias del Instituto local de Figueras, D. Felipe Sastre Iglesias.

—Anoche llegaron á esta ciudad, nuestros respetables amigos D. José Muro y señor Conde del Villar á quien desde Barcelona y Empalme acompañaban varios amigos y comisiones. En la estación les esperaban un buen número de amigos que despues de saludarles los acompañaron á la fonda de Italianos en donde se hospedan.

Nuestros amigos, que presentan sus candidaturas por Santa Coloma y La Bisbal, se mostraban muy satisfechos de la excelente acojida que han obtenido desde su llegada á Barcelona. Sean bienvenidos.

—La dirección general del Tesoro, en vista de que sea interpretada por las delegaciones de Hacienda la circular de 9 del corriente en sentido que puedan admitir redenciones indistintamente de los excedentes de cupo de los reemplazos de 1894 y 1895 llamados á filas, advierte que solo deben admitirlos á los de 1895.

—Se ha concedido autorización á monsieur Suard de Figueras, para remitir á Jadraque veinte cajas de dinamita.

—El presidente del consejo de Ministros ha dirijido al Sr. Olmo, alcalde de La Bisbal, por conducto del gobernador Sr. Alvarez Guijarro, el siguientente telegrama:

«Sírvase comunicar al alcalde de La Bisbal que el gobierno agradece su testimonio de adhesión, y que, si las difíciles circunstancias presentes lo hicieran necesario, contaria con el patriótico concurso aquel municipio, seguro de hallarlo dispuesto á los sacrificios que demandaran el homenaje é integridad de la Patria.»

—Ha sido destinado á Cuba, volviendo al servicio activo, el teniente D. Ramón Nouvilas Aldaz, ilustrado redactor de *El Globo*, de Madrid é hijo del conocido general republicano D. Ramón Nouvilas Rafols, difunto, natural este último de la villa de Castelló de Ampurias.

—Se halla vacante la plaza de inspector de carnes de Figueras, dotada con el haber anual de 990 pesetas.

—Ha sido nombrado secretario de la junta local de Salvamento de náufragos de Palamós, nuestro particular amigo don José Bellido Mascías, notario de aquella villa.

—Se encuentra en esta ciudad, en donde pasará algunos dias, nuestro distinguido amigo D. Ramón Olmo, alcalde de La Bisbal.

El Sr. Olmo tiene de nuevo enfermo de la vista al mayor de sus hijos, al que deseamos una curación rápida y completa.

—La Asociación general de funcionarios civiles del Estado, Diputaciones y Ayuntamientos ha acordado: Que se dé de baja en las listas de la asociación á todos los inscritos que el dia 31 del mes actual no tengan satisfechas las cuotas correspondientes: Que desde primero del próximo mes de abril se establezca la cuota de entrada marcada en el reglamento á los que deseen formar parte de la asociación: Que pierdan su calidad de asociados fundadores todos los que tengan títulos de asociados y queden en descubierto en la fecha indicada: Y por último, interesa la remisión del proyecto para la instalación del servicio médico facultativo.

CHARADA

A la señorita E. G.

Tienes Emilia una *primera cuarta*,
Capaz de entusiasmar á cualquier mozo;
Siempre que te contemplo siento gozo,
Y con el alma entera te idolatro.
En la *todo* te vi, niña hechicera
Y alli te dije yo que te queria,
Allí espresé lo que por tí sentia,
Mas tú ni me miraste tan siquiera.
A la *prima dos cuarta* te escapaste,
Y al ver que con la fuga respondias,
Cien dardos en mi corazón clavaste.
Despues que tan cogido me tenias
En la *cuarta tres cuatro* que paraste,
Quererme solo un poco... ¿no podias?

Emiaj-Tenurb.

La solución en el número próximo

Solución á la charada anterior

CÓMICO.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Sts. Gabriel Arcángel y Frigdiniano, ob.

SANTOS DE MAÑANA

✠ San José esposo de Nuestra Señora

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de San Lúcas

Tipografía de *LA LUCHA*, plaza del Grano 6 bajos.

Y Leonia se paseaba precipitadamente por la habitación.

Alberto, inmóvil, la miraba de un modo que decia claramente:

—¿Cuánto tiempo va á durar esto? Leonia, estenuada, cayó en una silla, y derramó copioso llanto.

Sin embargo, hay mujeres amadas, hay mujeres felices, murmuraba sin saber lo que decia: ¡la señora de Rambert! ¡Clara!...

Alberto jamás habia oido hablar de la señora de Rambert, pero conocia á Clara. Se sentia bastante culpado para verse en la necesidad de tener razón, y aprovechó con ahinco la ocasión de justificarse.

—Madama Servin podia consagrar toda su vida al hombre que escogia, dijo; cuando yo os he conocido no podiais dedicaros enteramente á mi: jamás he tenido el pensamiento de que debia sacrificarme por vos.

»Hemos pasado juntos algunas preciosas horas de ilusión y de felicidad: era todo cuanto podiamos reciprocamente darnos.

»Lo que sucede hoy, debia suceder pronto ó tarde: lo sabeis como yo. La vida es asi. Si recordais lo pasado, encontrareis tal vez en vuestra propia conducta, escusas para la mia...

—Basta... caballero, le interrumpió Leonia con voz ahogada. Solo las mujeres, cuya alma es muy grande y muy pura, saben recobrar la dignidad en el primer acceso de la desesperación. Ante la cobardía y la traición, el amor muere en ellas. La condesa se levantó pálida, temblorosa, abrumada, y abandonó la habitación de Alberto.

Llovia á torrentes, cuando se encontró otra vez á la calle; vivia cerca de la Magdalena, y no la ocurrió la idea de tomar un carruaje. La lluvia la azotaba el rostro, y se mojaba los hombros sin que lo notase. Nada hubiera reconocido

salon, y se disgustó mucho al verlos llegar antes que Alberto. ¿Por qué tarda tanto? decia para sí. Ya estaba irritada y sufria, cuando una señora, bastante fea, que sospechaba su intriga con Alberto, la dijo de repente:

—¿Qué se ha hecho del Sr. de Lanveur? ahora se le ve muy rara vez en vuestra casa.

Leonia no tuvo tiempo de contestar; un viejo abogado, que se encontraba á su lado, se apoderó de la cuestión al vuelo.

—El Sr. de Lanveur no piensa en el mundo en este momento, dijo: es feliz como un hombre que hace á la vez un negocio magnífico y un matrimonio de inclinación.

Leonia miró al abogado con inquietud; pero creia que era una broma.

—¿Con quién se casa? preguntó la señora fea.

—Con la hija de un rico fabricante.

Los dos jóvenes se amaban ya hacia mucho tiempo: el padre de la jóven se oponia, pero ha concluido por ceder, y todo se ha arreglado esta tarde misma.

Se oyó un grito: Leonia acababa de caer desmayada en un sillón. Todos se acercaron á ella: el Sr. de Nerandal lo habia oido todo, y fruncia el entrecejo de una manera terrible. Las personas que estaban en el salón se dirigian miradas consternadoras, y no tardaron en retirarse.

Llevaron á la señora de Nerandal á su cama, y no tardó en abrir los ojos.

—Señora, la dijó friamente el conde; no os pediré esplicaciones sobre lo que acaba de pasar: los hechos hablan por sí mismos.

Antes de tomar una determinación con respeto á vos, necesito reflexionar; mañana sabreis mi resolución, y salió: Leonia ni aun habia oido las palabras de su marido.

Su doncella quiso desnudarla y la rechazó.

Seccion comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Fin mes	Próximo
Interior.		63 05	
Exterior.		73 99	
Amortizable.	00 00		
Cubas, Emisión 1886.	85 25		
Id. id. 1890.	72 50		
ACCIONES			
Banco Hispano Colonial.		00 00	
F. C. Norte España.		26 10	
Id. Tarragona Barcelona y Francia.		20 25	
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo		10 20	

OBLIGACIONES	Contado
Almansa 5 por 100.	
F. C. Francia 6 por 100.	78 75
Id. id. 3 por 100.	93 25
Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100.	53 12
Orenses 3 por 100.	87 50
BOLSA DE MADRID.	33 75
Interior.	
BOLSAS EXTRANGERAS.	
París — Giros.	
París — Renta exterior.	19 25
París — Acciones F. C. Norte España	62 25
Londres.—Renta Exterior.	106 00
	30 10

Oro		
Centenes Alfonso.	17 00	Se toman.
Id. Isabel.	21 25	
Onzas.	18 25	
De 4 $.	18 00	
De 2 $.	14 50	
Pequeño.		

CUPONES—1.º Abril 1896.		
Cubas.	17'00 por 100	beneficio
Exterior.	17'00 por 100	»
Interior y amortizable	2'00 por 100	daño

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.
Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal

—Que me dejen sola, dijo.

Sus pensamientos la abrasaban como un hierro candente; maldecia é injuriaba en alta voz á Alberto; luego, como todos á los que se arranca bruscamente su amor, tenia arranques de ternura, viles y degradantes.

Se arrastraba con el pensamiento á los piés de Alberto, lo sufria todo, y lo perdonaba todo por volverle á ver, por oir su voz.

No habia gustado las dulzuras de la pasion completa, pura, exaltada; pero debia conocer en toda su estension las amarguras y el bochorno que siguen á veces á la felicidad.

El dia la sorprendió en aquellos tormentos: la doncella habia olvidado correr las largas cortinas de seda azul de las vidrieras, y los pálidos resplandores de una lluviosa mañana de marzo penetraban en la estancia y llegaban hasta el lecho de Leonia, que no se habia desnudado.

Era un espectáculo desgarrador el de aquella mujer despedazada por la desesperacion, destrenzado el cabello, pálidas las mejillas, los ojos fijos y amoratados, envuelta en un traje de moaré rosa, encajes y cintas.

Como por una resolucion repentina, saltó al suelo, arrancó los broches de su corsé, y arrojó en la alfombra su traje de fiesta.

En seguida tomó el primer vestido de color oscuro que pudo haber á las manos, se envolvió en un chal, se puso un sombrerillo, y abrió con precaución la puerta de su habitación.

No oyó ningun ruido, porque los criados dormian: atravesó, temblando, el comedor, la antesala, y bien pronto se encontró en la escalera.

Ya en la calle, marchó rápidamente: iba hácia casa de Alberto.

Quizá trataba de reanimar su amor; pero seguramente

queria humillarle, verle sufrir, si todo estaba concluido. ¿Has creido que se podia abrazar por la mañana á una mujer, y por la tarde hacer que la dijesen te casabas con otra, sin tener siquiera el disgusto de oirla quejarse? murmuraban sus labios pálidos y secos.

Se vió obligada á apoyarse en la barandilla para subir la escalera de Alberto: temblaba de frio, de cólera y de temor. ¿Cómo seria recibida? Un amante que ya no ama, ¡parece tan temible cuando todavia se ama!

Alberto, demasiado agitado para dormir, habia encendido su lámpara á las cinco de la mañana, y fumaba junto á un gran fuego, al mismo tiempo que escribia á su madre participándola su matrimonio.

Hizo un gesto de admiracion, cuando se abrió la puerta y se presentó Leonia.

—¿Vos aquí á estas horas? la dijo levantándose.

—Si, yo: deshonrada, perdida á los ojos de mi marido, á los ojos del mundo. Ya no tengo mas que á tí sobre la tierra... Yo te amo... marchemos juntos...

—¿Estais loca? dijo Alberto con la calma de un hombre que ha tomado su partido.

—Mi marido lo sabe todo... estoy perdida... ¿lo comprendes? ¿Que será de mí si tu me abandonas? dijo Leonia con una dulzura mas penetrante que los gritos y el furor.

—Pero sabeis muy bien que me caso, dijo Alberto, que temiendo enternecerse quiso concluir lo mas pronto posible.

Al oir aquella frase, Leonia estalló.

—¿Os atreveis á decirme eso despues de vuestros juramentos? gritó frenética de dolor y de cólera. ¿Y si yo no quiero que ese matrimonio se realice? ¡Tengo mas derechos sobre vos que esa mujer!... ¿ha mentido? ¿ha engañado? ¿se ha deshonrado por vos? Vos no podeis casaros con ella, y no os casareis.